

ADLER Y SU ACTITUD METODOLOGICA

JOSÉ M. CORNEJO

Departamento de Psicología Social
Universidad de Barcelona

Puede resultar provocador intentar una relectura de Adler desde el punto de vista metodológico, cuando, por sus orígenes y trayectoria, parecería estar muy alejado de tales preocupaciones.

Lo primero que llama la atención, y que habría que resaltar en el activo de Adler es su capacidad de distanciamiento intelectual frente a la poderosa figura de Freud, siguiendo una vía de investigación original y meritoria. No en vano es comúnmente recordado como el primer discípulo disidente. A esta disidencia no sería ajena la diferente actitud metodológica.

Aunque dispersas y truncadas, hay en la psicología adleriana numerosas observaciones útiles que constituyen una vía de encuentro en la ciencia social moderna y preludia puntos de vista y centros de interés que están en la base de muchos de los planteamientos de la Psicología Social actual. Su talante investigador conecta igualmente con algunas de las inquietudes que, tras la crisis de la disciplina, presiden la intensa renovación de métodos y técnicas de investigación a la que estamos asistiendo. Si, por otra parte, reconocemos que lo que subyace en las interminables querellas metodológicas es en el fondo un problema de actitud hacia los fenómenos, sus niveles de estudio y el mejor modo de aproximarlos; quizá resulte de interés estas anotaciones sobre uno de los aspectos de Adler menos estudiados.

Disconforme con el sesgo pansexualista que adoptaba la teoría freudiana y la subyacente concepción determinista del hombre, escribe su "Crítica de la Teoría sexual freudiana de la vida psíquica" (1910), y apela al estudio directo de la población infantil como banco de prueba y aplicación de la propia teoría. Para ello organiza en Viena, a partir de 1912, treinta centros de diagnóstico psicopedagógico, en un típico trabajo de investigación empírica, paralelo al de su elaboración teórica. Adler se planteó la doble problemática del conocimiento y de la acción que conecta con lo que desde otro punto de vista, se conoce como "action-research".

Frente a Freud, que asume un determinismo biológico y pretende una ciencia nomotética del funcionamiento psíquico, Adler le opone un planteamiento ideográfico, preocupándose por la singularidad y originalidad del individuo, que difícilmente puede dejarse atrapar en una corta fórmula.

Por otro lado, conviene recordar que las hipótesis freudianas sobre las fases del desarrollo de la sexualidad infantil son generalizaciones abstractivas de sus hallazgos en adultos y no están contrastadas en la observación directa de la infancia. Freud genera su grandiosa morfogénesis sobre la base de unos cien casos de adultos analizados -Adler hablaría de la generalización abusiva del síndrome particular del "niño mimado"- . La muestra sobre la que opera Adler es muy superior en cuanto al número de sujetos y lo que es más importante cualitativamente, aborda el estudio directo de la población infantil. Queda patente su sensibilidad social, ejemplificando lo que más tarde ha sido exigencia de relevancia en la investigación.

Buscando explicación de la individualidad a partir de lo general y de lo general a partir de lo individual, Adler parte de un optimismo antropológico básico e intenta establecer, desde presupuestos ambientalistas y teleológicos, el modo de acercarse al conocimiento del ser humano concreto. Dentro de la tradición darwiniana y lamarquiana, reconocida explícitamente por el último Adler (pág. 54), en la corriente de la evolución se da la permanente lucha por la supervivencia y la continua adaptación a las exigencias del mundo exterior.

En este contexto se puede entender la primacía atribuida al sentimiento de inferioridad y a los esfuerzos por su compensación como elemento motor que dirige el desarrollo humano, individual y colectivo hacia mayores cotas de perfección. Adler considera que en este esfuerzo, los seres humanos están determinados más social que biológicamente al tiempo que concede una mayor importancia a los niveles conscientes que a los inconscientes.

Adler critica la pretensión de una causalidad psíquica moldeada sobre la apariencia físico-mecánica, que difícilmente puede dar cuenta de la diversidad de sus manifestaciones. A la lógica cartesiana, que construye lo complejo a partir de los elementos simples, ha de sustituirse el nuevo espíritu científico (BACHELARD, 1934) donde no existen los fenómenos simples ni las ideas simples, ya que todo fenómeno es un denso entramado de relaciones y toda idea para ser comprendida ha de integrarse en un complejo sistema de pensamiento y de experiencia.

Adler recela justamente de las precipitadas simplificaciones nomotéticas y alerta sobre la función que han de tener las leyes generales como conceptos e hipótesis de trabajo en la aproximación al comportamiento del sujeto concreto, que es en definitiva lo que hay que explicar. Hipótesis siempre sometidas a revisión hasta que encuentran su justo papel epistemológico. Por ello habría que considerar como actitud paralizadora del esfuerzo científico la tendencia, demasiado habitual por su ficticia sensación de seguridad, a conformarnos con atribuir la compleja variabilidad de los fenómenos a meras perturbaciones de una ley general simple. Ese giro de perspectiva es bien patente en la moderna microfísica.

Observa cómo los mismos acontecimientos, traumatismos, situaciones y problemas de la vida se manifiestan de modos diferentes según los individuos, su "ley dinámica" o "estilo de vida". Observa que, si bien a una intervención errónea del entorno le sigue habitualmente una respuesta disfuncional del sujeto, también es cierto que a una intervención justificada puede seguir una respuesta igualmente errónea y -lo que suele ser menos probable pero no imposible-, que a una intervención inadecuada por parte del medio se siga una respuesta creativa adaptada.

Adler rechaza vehementemente un determinismo ciego que niega la libre fuerza creativa del individuo para conformar su propia ley dinámica y su estilo de vida a apartir de los determinantes de la herencia-medio. La consideración del ser humano como co-artífice de su propia existencia está en el centro de su teoría y conecta con planteamientos muy actuales sobre el hombre como sistema autoorganizado (PRIGOGINE, 1979; SHOTTER, 1983; VARELA, 1983; etc.). En este sentido, podemos decir que Adler, frente al valor estático de una dotación inmanente, da prioridad al valor de uso, a la apropiación creadora y a la utilización de todas las influencias por parte de un sujeto activo.

Limitándonos a señalar únicamente algunas de sus aportaciones teóricas, conviene resaltar en Adler la actitud metodológica psicosocial, que puede ser considerada como un prototipo de investigación, al menos como proyecto. Esta afirmación se fundamenta en el modo de concebir la unidad teoría-método y su peculiar forma de utilizar el método clínico en su exploración de los aspectos sociopatógenos que comprometen el desarrollo psíquico en el proceso de socialización.

Coherente con su teoría, Adler parte de un examen minucioso de los casos individuales y formaliza los aspectos relevantes que pueden poner de manifiesto las huellas de una falla en la adquisición del sentimiento social. En consonancia con las hipótesis de partida, Adler consigue estructurar un cuestionario-guión de observación como modo de operacionalizar la búsqueda de información significativa en las distintas etapas evolutivas, no rechazando a priori ninguna vía ni medio para explorarlas. Siendo consciente de las limitaciones de la introspección, propone el modelo empleado en psicología experimental o en el examen funcional del método clínico, teniendo en cuenta que en el estudio del sujeto humano la vida misma impone sus propios tests, en una relación unitaria con la sociedad, de la que no parece posible separarle.

Esta actitud arranca de su concepto de investigación como "rastreo" de huellas y reconstrucción laboriosa de unos procesos a través de la forma en que se han resuelto las situaciones críticas de la existencia. Para Adler, el individuo, aislado de su ambiente social habitual, no puede revelarnos nada de lo que le

es específico, a no ser que le sometamos a prueba y que observemos el uso que hace de sus facultades. Conceptualmente se acerca a una auténtica actitud experimental, que en el caso de la teoría adleriana se da en la vida misma como máxima creadora de las verdaderas situaciones de confrontación.

Para Adler, las condiciones experimentales están creadas desde el origen como problemas vitales con las que todo sujeto debe enfrentarse. De ahí que no le sea estrictamente necesario instrumentar pruebas psicométricas específicas. Le basta con sistematizar la recogida de datos biográficos y cuidar su interpretación contextual, teniendo en cuenta que, en el caso de los sujetos humanos, los datos no son importantes por su facticidad, sino por su resonancia psíquica actualizada. El objetivo que se propone Adler es precisamente caracterizar las relaciones que se establecen entre el individuo concreto, y su modo particular de manejar los factores exógenos (siempre sociales y problemáticos) a los que ineludiblemente se ha de enfrentar.

Tomando como referencia el último de sus libros "Der Sinn des Lebens" (1933), en la traducción francesa de su discípulo SHAFFER (1950), podemos observar cómo al mismo tiempo que resumen sus ideas sobre la plasticidad de la función psíquica, su capacidad de adaptación y sus mecanismos de seguridad, expone con detenimiento las observaciones empíricas sobre las que sustenta su elaboración teórica y establece una técnica de intervención y tratamiento que forma un todo homogéneo con su sistema teórico.

Más que el estudio minucioso de los procesos fisiológicos y fisiopatológicos implicados, Adler adopta una óptica abiertamente psicosocial y se orienta a la detección de las condiciones que propician la aparición de dificultades en el desarrollo de la vida psíquica. Busca el sentido de tales dificultades y las leyes que parecen regir su génesis y manifestaciones. Encuentra un común denominador en la huída ante los problemas sociales e insiste en el déficit del sentimiento social que anida en toda perturbación de la vida psíquica. Consecuentemente considera que una mayor apertura al sentimiento social será la mejor prevención y condición indispensable de un tratamiento efectivo. Podemos percibir a Adler como uno de los pioneros en los estudios de prevención,

epidemiológicos, etc., muy en consonancia con las corrientes actuales de intervención social.

Desistiendo de certidumbres absolutas, Adler encuentra un camino para evaluar al ser humano en base a tres problemas con los que ineludiblemente se ha de enfrentar: la actitud hacia los semejantes, la profesión y el amor; en definitiva, su sentimiento social. De hecho, el individuo debe realizar tres adaptaciones fundamentales: a la sociedad, al trabajo y al sexo. La adaptación social es la primera de las tres y el "estilo de vida" logrado en las primeras relaciones sociales persistirá en las posteriores adaptaciones al trabajo y al sexo. Considerado como parte de un todo, el valor de cada sujeto concreto está en función de la solución que da individualmente al sentimiento de inferioridad. Más allá de la tipicidad de las respuestas, Adler se interroga por lo que constituye la especificidad del sujeto.

En su trabajo de investigación, Adler se propone averiguar cómo y cuándo se ha impedido en la biografía de un sujeto el desarrollo de su sentimiento social. Al igual que Freud, Adler sitúa en la primera infancia el momento crucial del desarrollo psíquico. La visión del sujeto sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea queda enmarcada y estructurada siguiendo la propia ley dinámica, configurada en un momento en que éste no dispone de un lenguaje ni de conceptos suficientes. Esta visión no se deja aprehender directamente por las ideas verbalizadas del propio sujeto y es tarea fundamental del investigador captarla a partir de su estilo de vida y de la actitud que manifiesta frente a los problemas que se le plantean y donde necesariamente se pone a prueba la dosis de su sentimiento social.

La necesidad de compensar alguna inferioridad es un fenómeno que Adler considera general. El ser humano se siente siempre, en mayor o menor grado, inferior en algún aspecto físico o social. El modo en que acepte su inferioridad es decisivo para la determinación de su "estilo de vida". El intento de superación de la inferioridad, puede adoptar distintas formas como: la búsqueda de la superioridad mediante un acrecentamiento de la laboriosidad, la afirmación compensatoria en otra esfera de la realidad, o el refugio en una sintomatología física o mental.

Un aspecto particularmente revelador de la actitud metodológica psicosocial manifestada por Adler en el conocimiento del sujeto es el papel fundamental que atribuye a la estructura de los problemas que la vida en sociedad plantea al individuo y las obligaciones que ésta le impone, con especial énfasis en los papeles mediadores iniciales de las figuras parentales, la fratria, la enfermedad y la escolaridad, como preludio de la confrontación permanente con las dificultades de la vida en sociedad.

Los modos de acceso que según su experiencia le parecen dar los mejores resultados, los sitúa en una amplia comprensión de los recuerdos de infancia, del lugar ocupado por el sujeto, siendo niño en la familia, de los defectos más característicos, de los sueños diurnos y nocturnos y de la naturaleza del factor exógeno capaces de poner en acción los síntomas actuales.

Advierte que las informaciones extraídas mediante este examen, incluida la actitud del sujeto frente al especialista, deben ser evaluadas con extremada prudencia, siendo la concordancia con otras constataciones, la prueba que se requiere para una correcta interpretación. No es otro el criterio de congruencia, con los restantes hallazgos de la comunidad científica, que preside la discusión y el establecimiento cauteloso de las conclusiones en cualquier investigación científica.

Admitida la base de la experiencia como fundamento del conocimiento científico del hombre, Adler es consciente de que la simple acumulación de hechos no constituye una ciencia si éstos no son posteriormente clasificados satisfactoriamente a partir de un principio común. Sólo cuando los hechos se inscriben y relacionan en fenómenos más generales hasta entonces mal explicados y a través de los cuales se pone al descubierto nuevas perspectivas o cuando antiguos problemas encuentran nuevas explicaciones, podemos hablar con propiedad de ciencia.

Aunque Adler también utiliza tipologías, advierte que su uso indiscriminado es el camino más rápido para errar el objetivo. Sin duda es imposible evitar este recurso como visión de conjunto; pero hay que admitir que no dan cuenta de la particularidad del sujeto concreto. A lo más que llegan es a

aportar una dirección probabilística provisional en lo que se espera encontrar una singularidad.

La definición de situación estimulante o perjudicial para el desarrollo del sentimiento social coincide en grandes rasgos con la necesidad de contextualizar el conjunto de los elementos que lo componen. La búsqueda de las situaciones que predisponen al niño a una vía de desarrollo defectuosa: el niño mimado, el niño abandonado o el niño con defectos orgánicos pueden ser sistemáticamente exploradas, siendo conscientes de que el número de factores coactuantes y el propio poder creativo del individuo hacen incalculables los tipos de reacción concreta. Es partiendo de los resultados en un individuo concreto como se puede rastrear el proceso que los ha generado.

En apéndice a su último libro, Adler acompaña un cuestionario detallado que aporta una ejemplificación operativa de los datos de observación que se han demostrado útiles para rastrear los elementos en que se basa la teoría adleriana. Se trata en realidad de dos cuestionarios: uno dedicado al tratamiento de niños difíciles y otro más general orientado a los adultos.

El primero explora el momento y situación ambiental del sujeto cuando se pusieron de manifiesto las primeras dificultades y si existían anteriormente indicios precursores de un estilo de vida deficitario en sentimiento social. Adler formula algunas sugerencias interesantes respecto a los tipos de condiciones sociales de la primera infancia que pueden ejercer influencia sobre el "estilo de vida". La constelación familiar es uno de los determinantes vitales que continúa siendo una línea de investigación activa (ZAJONC, 1979; 1983).

Se analizan detalladamente los hábitos de vida más característicos del niño, relación con amigos, comportamiento escolar, enfermedades, relación con la fratria, proyectos de futuro, primeros recuerdos, aspectos en los que se encuentra deficitario, defectos sensoriales y también aspectos en los que parece sobresalir positivamente, etc.

Son pertinentes las normas que explicita para la buena conducción de la entrevista. El "rapport" que ha de establecerse entre el investigador y el sujeto es una de las claves del éxito de la situación de entrevista. Presta especial atención a la

comunicación verbal y hace consciente al sujeto de la responsabilidad de su propia contribución al cambio, atribuyéndole una participación activa. Tampoco duda en diversificar sus fuentes de información: familiares, educadores, etc.; así como hacer uso de cualquier método que le proporcione datos significativos sobre el sujeto: diarios, sueños, ideaciones, etc.

Adler distingue el protocolo de informaciones que cabe recoger del sujeto y el modo en que dicha información debe ser solicitada e interpretada en una situación de interacción típicamente psicosocial. Tal tipo de protocolo debe ponerse en paralelismo con técnicas actuales en la Psicología Social como las Historias de Vida, los Incidentes Vitales o los nuevos desarrollos de los constructos personales de Kelly.

Tal como nos ha llegado el cuestionario, no parece difícil diseñar un protocolo de datos elementales obtenidos mediante el método clínico que podrían beneficiarse de las técnicas de análisis estadísticos multivariantes con el fin de detectar más fácilmente la existencia de patrones de comportamientos significativos en una colectividad determinada y su comparación transcultural, con el fin de encontrar sistemas invariantes y en definitiva comprobar el buen funcionamiento de la teoría. Desde este punto de vista el planteamiento adleriano puede ser susceptible de confrontación empírica, al menos en algunos de sus aspectos más relevantes.

El progreso en las técnicas de análisis de datos permite actualmente enfocar el estudio de problemas cuya complejidad no parecía poder ser captada más que por la intuición del clínico. De hecho, desde la década de los cincuenta, la necesidad de controlar los resultados que se obtienen ha llevado hacia la estadística a sectores clínicos representativos (REUCHLIN, 1969; SAHAKIAN, 1982).

Adler, como cualquier pionero, no pudo culminar la síntesis concreta de su vasta experiencia clínica. Probablemente no dispuso de los medios para sistematizar la recogida de protocolos de la gran cantidad de casos examinados. Y de haberlo hecho, no existían técnicas operativas de análisis multivariado que éstos hubieran requerido. Sin embargo Adler estructuró un sistema de información bien adaptado a sus hipótesis teóricas e

instrumentalizó su obtención. Ejemplificó el modo de interpretar los datos y, con su capacidad de elaboración teórica a partir de su experiencia. Puso de manifiesto una genuina y meritoria actitud investigadora, útil en la actualidad en muchos aspectos, que se le debería reconocer.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, A. (1910): *Crítica de la teoría sexual freudiana de la vida psíquica*.
- ADLER, J. (1950): *Le sens de la vie. (Trad francesa por SCHAFFER), Paris, Payot.*
- BACHELARD, G. (1934): *Le nouvel esprit scientifique. Paris, P.U.F.*
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (1979). *La nouvelle alliance*. Paris, Gallimard.
- REUCHLIN, M. (1979): *Les méthodes en Psychologie*. Paris, P.U.F.
- SAHAKIAN, W.S. (1982): *Historia y sistemas de la Psicología*. Madrid, Tecnos.
- SHOTTER, J. (1983): "Duality of structure and intentionality in an ecological psychology". *Jour. for the Theory of Social Behavior*, 13, 1, 19-43.
- VARELA, F. (1983): "L'auto-organization: de l'apparence au mecanisme". In DUPUY, J.P. y DIMOUCHEL, P.: *L'auto-organization de la phisique au politique*. Paris, Seuil, 147-164.
- ZAJONC, R.B. et al. (1979): "The Birth Order Puzzle". In *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 8, 1325-1341.
- ZAJONC, R.B. (1983): "Validiting the Confluence Model". In *Psychological Bulletin*, 93, 3, 457-480.